

Entre vestigios arqueológicos, chocolate artesanal, nieve de garrafa, pueblos con historia y aguas cristalinas, el Valle Sur invita a descubrir que la riqueza de Nayarit también se encuentra lejos de la costa.

Nayarit suele asociarse con el Pacífico, pero basta con tomar la carretera hacia el sur para descubrir que el estado cambia de paisaje, sabores y también de historias. Las montañas comienzan a ganar presencia, aparecen pueblos entre la vegetación y las calles conservan edificios, templos y tradiciones que hablan de otra época. Es ahí donde se encuentra el Valle Sur, una región en la que Ixtlán del Río y Ahuacatlán permiten conocer una cara diferente del estado, marcada por la historia, la gastronomía y la naturaleza.

En Ixtlán del Río, el pasado aparece incluso antes de recorrer sus calles, ya que pocos kilómetros de la cabecera municipal se encuentra Los Toriles, uno de los sitios arqueológicos más importantes de Nayarit y un espacio que permite acercarse a las culturas que habitaron el Valle de Ixtlán. Entre sus vestigios permanecen estructuras circulares, escalinatas, casas-habitación, altares, banquetas, drenajes e instrumentos de trabajo que ayudan a imaginar cómo transcurría la vida en este territorio entre los años 700 y 1200 d.C.

El sitio también permite conocer la tradición de las tumbas de tiro, una de las expresiones arqueológicas más representativas de esta región. Los Toriles permanece abierto de miércoles a domingo, de 10:00 a 14:00 horas y más que una visita a vestigios antiguos, acercarse a este espacio significa reconocer que mucho antes de que existieran los actuales pueblos y caminos, el Valle de Ixtlán ya era escenario de una importante vida cultural.



